



Mi Universidad

Nombre del Alumno: Katherine Patricia Giron Lopez

Nombre del tema: Historia de la antropología en México

Parcial: I

Nombre de la Materia: Antropología médica II

Nombre del profesor: Dra. Irma Sánchez Prieto

Nombre de la Licenciatura: Medicina humana

Semestre: II

Fecha y lugar: Tapachula 15/03/2024

Historia de la antropología en México

Antecedentes de la antropología

La antropología médica se ha nutrido de ramas del saber tan diversas como la sociología y la historia, la botánica y la medicina. Sin embargo, es solo a raíz de que la antropología social introduce la dimensión cultural en este tipo de estudios, cuando esta nueva especialidad empieza a cobrar vida.

En México, la antropología médica tiene antecedentes en el trabajo de los cronistas, quienes efectuaron acuciosas descripciones de diversas prácticas médicas entre los pueblos prehispánicos. Los historiadores de la medicina en México suelen acudir a los cronistas coloniales, ya que el examen de sus obras nos permite conocer la forma en que se han modificado tanto las concepciones de salud y enfermedad como las prácticas terapéuticas, no solo en los tratados médicos sino también en las prácticas populares que han estudiado, sobre todo, los etnohistoriadores. Desde el punto de vista de la biología y de la medicina contamos con esfuerzos institucionalizados, reunidos en innumerables publicaciones, que se realizan en los años setenta. En el Instituto Mexicano de las Plantas Medicinales, por medio de sus Unidades Biomédica de Medicina Tradicional y Herbolaria, se hicieron estudios sobre plantas medicinales y tóxicas de México, las cuales se llevaron al laboratorio a partir de las creencias populares que les atribuían propiedades curativas. El mismo instituto realizó investigaciones sobre la historia de la medicina y la etnobotánica, creó foros y canales de publicación que abarcaban una amplia gama de trabajos interdisciplinarios, donde la participación de los antropólogos fue relevante. Actualmente, su labor sigue realizándose en la Unidad de Investigación de Medicina Tradicional y Desarrollo de Medicamentos del Instituto Mexicano del Seguro Social, aunque los antropólogos han dejado de participar en ella de la manera en que lo hacían antes.

Durante la década de los cuarenta, por medio de sus Centros Coordinadores Indigenistas, el Instituto Nacional Indigenista efectuó una labor sanitaria en situaciones interculturales y favoreció de este modo el interés de los antropólogos en el campo de la medicina y de la antropología médica. A partir de la obra de Aguirre Beltrán se inicia la teoría en este campo. Desde 1920, con los trabajos de Redfield en Tepoztlán, se inician investigaciones de antropología médica. En años posteriores, Aguirre Beltrán lleva a cabo estudios que resultan ahora clásicos y que abordan el tema de la antropología médica en la ya mencionada situación intercultural. El Smithsonian Institution contribuye a la aportación de datos sobre prácticas médicas populares y sus relaciones con la medicina científica. A ellos se suman las investigaciones realizadas por Foster, Kelly, García, Manzanero y Rubell, entre otros.

Con el paso de los años: los antropólogos comienzan a involucrarse en la problemática urbana. En el campo de la salud y la enfermedad: se da inicio a un conjunto de investigaciones acerca del papel que asignan los medios urbanos a la religión en el mantenimiento de la salud. Se estudian entonces movimientos religiosos como el espiritismo y el espiritualismo, en los que se encuentran diversas prácticas terapéuticas mediante un fenómeno como el de la posesión. Actualmente, dichas investigaciones se

han extendido a diversos grupos religiosos, entre los que destacan los pentecostales y los carismáticos.

Aunque la antropología médica abarca diversos campos, que van desde la epidemiología a los estudios ecológicos, pasando por la medicina popular y la distribución de las enfermedades según el grupo social y étnico, en México se ha centrado la atención en el estudio de la medicina tradicional. Este hecho, que ha permitido contar con un amplio panorama de las enfermedades populares que aparecen en nuestro país, permite a su vez caracterizar las especialidades de esta disciplina de acuerdo a ciertas épocas. Entre las décadas de los cuarenta y los setenta se observa una tendencia al análisis de los factores socioculturales, enfocados principalmente en la relación médico-paciente, y al estudio de técnicas terapéuticas distintas a la medicina científica. Un periodo posterior, que va de los años setenta a los ochenta, se caracteriza por un mayor énfasis en las recomendaciones surgidas en los años precedentes, con base ahora en las recomendaciones de Alma Ata. En un momento en que la Organización Mundial de la Salud pregona la atención primaria a la salud, apoyándose en los recursos de las comunidades, se promueve la participación activa de la población en sus gestiones sanitarias, basándose ahora en sus prácticas médicas tradicionales. De hecho, los trabajos de IMSS-COPLAMAR buscaron ese acercamiento. Lamentablemente, los antropólogos jugaron en ese proyecto el papel de meros asesores.

Las líneas actuales de investigación

En las décadas de los sesenta y setenta proliferan los trabajos de antropología enfocados a temas médicos de muy diversa índole y un gran número de tesis se inscriben en esta problemática. A principios de los setenta se lleva a cabo, en la Universidad Nacional Autónoma de México, el Seminario Interdisciplinario sobre Medicina del Hombre y su Totalidad, con la participación de médicos, antropólogos e historiadores. En este mismo momento, en la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), comienzan a realizarse trabajos en el campo de la antropología médica, con investigaciones en los grupos urbanos. La preocupación de los antropólogos sociales de ese centro de investigación se dirige actualmente hacia distintos campos de la antropología médica: la medicina colonial, las enfermedades infecciosas: las patologías femeninas e infantiles, el Síndrome de inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), las concepciones médicas de origen prehispánico o las relaciones ente la religión y la salud. Las publicaciones periódicas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) dedican, diversos trabajos al tema. Desde 1990, en el INAH, existe el seminario Proyecto salud y enfermedad de la prehistoria al siglo XX, coordinado por Elsa Malvido y María Elena Morales al que están adscritos investigadores de diversas ramas de la antropología cuyos temas de investigación se relacionan con la salud. En el mismo instituto, en la Dirección de Lingüística y la Subdirección de Etnografía, también se llevan a cabo investigaciones sobre el tema.

Desde 1978, en la Dirección General de Culturas Populares, se llevan a cabo investigaciones sobre brujería y medicina tradicional, impulsando a autores bilingües de diversas etnias a que escriban sobre sus cosmovisiones médicas. En el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, se ha investigado el

problema del alcoholismo y el de la automedicación, al tiempo que se han hecho aportaciones teóricas importantes sobre el papel del modelo médico hegemónico.

La lista de investigaciones en diversas dependencias y centros de investigación se amplía con los estudios que se han elaborado en el interior de Universidad Nacional Autónoma de México. En el Instituto de Investigaciones Antropológicas se han llevado a cabo trabajos sobre etnohistoria, historia de la medicina indígena, ecología colonial y antropología física. En el Centro de Estudios Mayas se han publicado estudios sobre la cosmovisión y las ideas médicas de los grupos mayenses. En la Facultad de Medicina, por su parte, se han efectuado investigaciones sobre la epidemiología del susto y las medicinas alternativas, así como estudios históricos y de carácter filosófico. En la Dirección General de Servicios Médicos se realizan igualmente trabajos de epidemiología con los estudiantes de esa casa de estudios. En otras Universidades, como la Universidad Autónoma Metropolitana, se han efectuado investigaciones sobre medicinas alternativas y algunos de sus profesores han realizado estudios sobre el alcoholismo en nuestro país. Los estudios de antropología médica han pasado en pocos años de la investigación a la docencia. Hoy se imparten cursos de la materia en la Facultad de Medicina, donde se ofrece la posibilidad de una Maestría en Antropología Médica a estudiantes de medicina. El ISSSTE ha organizado algunos cursos para su personal médico sobre este tema, donde han participado diversos antropólogos. En el Hospital General de México, el seminario Medicina del Hombre y su Totalidad, mencionado anteriormente, organiza cursos dirigidos al estudio de la relación La ENAH, mediante su programa de posgrado en Antropología Social, imparte un taller sobre antropología médica. La Universidad Autónoma del Estado de México, por medio de un acuerdo celebrado con la Facultad de Medicina de la UNAM, ha dedicado una maestría a la antropología médica a fin de promover la formación multidisciplinaria del personal de salud.

El Instituto Nacional Indigenista continúa con su interés en la temática, desde el punto de vista de la investigación como por el interés de instrumentar una antropología aplicada. De ahí que en este momento se realicen estudios sobre las enfermedades tradicionales y se haya publicado una bibliografía y un diccionario enciclopédico sobre la medicina tradicional mexicana, así como una recopilación sobre este tema entre los pueblos indígenas de México. Dentro de este instituto, a su vez, se han impulsado la unión y el reconocimiento de los médicos tradicionales, para lo cual se han organizado congresos nacionales e internacionales de médicos indígenas.

Perspectiva hacia el futuro

Hacia el futuro, las tendencias que se presentan en la antropología médica parecen dirigirse a una integración progresiva de los estudios. Con ello se busca alcanzar una multidisciplinaria que siempre ha estado presente en este campo y que, sin embargo, dada la variedad de enfoques provenientes de distintas especialidades, es sumamente difícil de lograr. Si aceptamos que la antropología médica necesita desarrollarse dentro de un entramado de implicaciones y significaciones culturales, es necesaria una redimensionalización de la disciplina que permita enfrentarse a los fenómenos de estudio bajo perspectivas múltiples, con guías teóricas que surgen de una mejor comprensión del ámbito social y cultural.

La creciente pauperización de nuestro país, el auge de la economía informal, la ausencia de una medicina socializada, así como los altos costos de la medicina privada, constituyen un campo fértil para que proliferen una gran variedad de creencias populares sobre la enfermedad y para que se acuda a prácticas terapéuticas en el dominio de lo mágico.

El neoliberalismo, al inducir la competencia, rompe los lazos de cooperación que por mucho tiempo animaron a aquellas sociedades que no habían alcanzado las últimas etapas de la industrialización. Por esas razones, es probable

que los estudios sobre antropología médica vayan en aumento y se aboquen hacia los medios urbanos y hacia las distintas clases sociales que lo conforman. Estas investigaciones necesitarán, además, analizar los factores que han conducido a un revivimiento de las supersticiones.

Hasta la fecha no se han evaluado debidamente las políticas sanitarias y los resultados obtenidos a partir de la inclusión de terapeutas tradicionales en los sistemas de salud. Llevar a cabo este trabajo permitirá realizar los ajustes necesarios a un movimiento cuya única base ha sido la de evitar el rompimiento con las prácticas propias de las comunidades. Aún cuando se considera que éstas han sido operativas en el control de ciertos tipos de padecimientos, no se cuenta aún con datos suficientes. Se ignora, además en qué medida se ha reforzado la identidad étnica con este tipo de políticas, pues se desconocen las repercusiones de los choques que se dan entre la medicina hegemónica y la tradicional, a pesar de que se supone entre ellas una doble aceptación.

En el futuro, la participación de los antropólogos en las políticas de salud deberá incrementarse y abandonar el carácter marginal que ahora tiene. En los planes de estudio, dirigidos a la formación del personal médico, será necesario incluir cada vez más una dimensión social. Si no se quiere permanecer en la perspectiva biologicista, destinada a elevar los costos de los servicios médicos, la medicina contemporánea deberá atender en forma fundamental la prevención primaria. De ahí que resulte indispensable avanzar en los estudios sobre la representación social y cultural de las enfermedades. La antropología médica, sin embargo, no puede limitarse exclusivamente al estudio de las enfermedades tradicionales: debe abarcar todos los cuadros nosológicos, incluidos los de la medicina científica. Para ello deben realizarse estudios epidemiológicos sobre las tasas de mortalidad, en relación con diferentes grupos sociales y étnicos.

En suma, las perspectivas hacia el futuro son múltiples. En la medida en que esta rama de la antropología social vaya en ascenso, nos otorgará nuevas explicaciones y soluciones prácticas a los complejos problemas de la salud y la enfermedad.

Bibliografía

Lagarriga, Isabel. 1996. La antropología médica en México: Situación y perspectiva.
Artículo: <https://saludproblemaojs.xoc.uam.mx/index.php/saludproblema/article/view/19>